

2

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN CANARIA

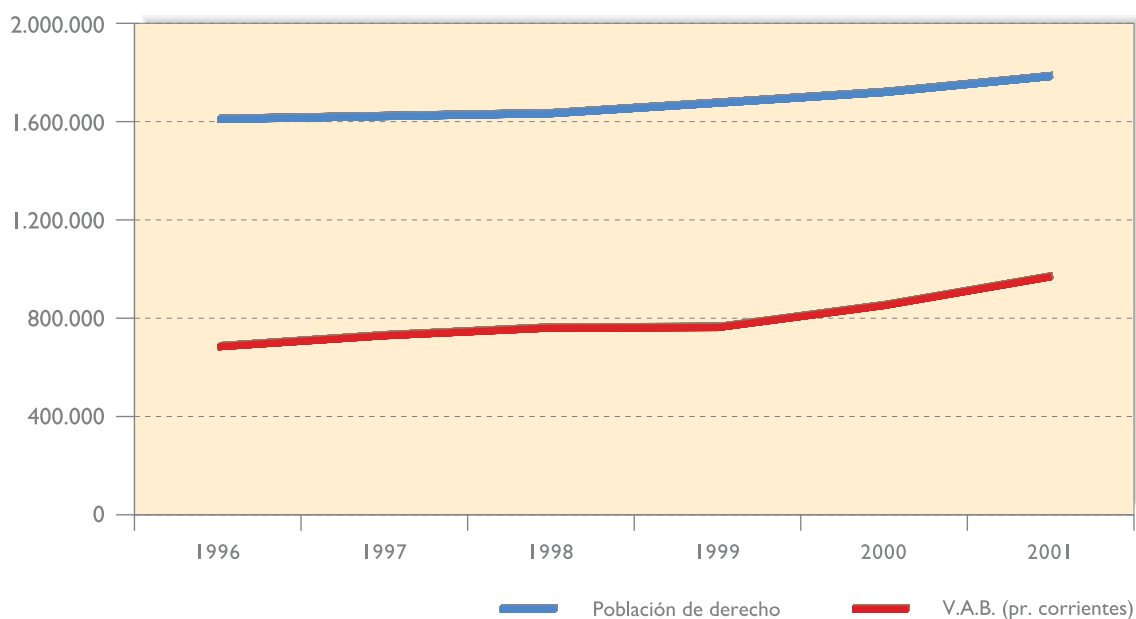
En este capítulo se hace un repaso de los sucesos demográficos que estimulan la población. El crecimiento vegetativo y el crecimiento migratorio son los parámetros dinámicos que generan un volumen y una estructura determinada en el conjunto de efectivos disponibles en una sociedad. En los últimos años, el peso de la inmigración ha sido el elemento clave de la evolución de la población canaria.

2.1. INTRODUCCIÓN

Canarias ha ascendido en el escalafón de las comunidades autónomas según su población desde la undécima posición, en 1970, hasta la octava en la actualidad. Esta trayectoria guarda una estrecha vinculación con la evolución de la economía insular. El primer periodo señalado (1970-1975), que, por otra parte, tiene su arranque a fines de los sesenta, corresponde al “desarrollismo”, que se vinculó en el Archipiélago al despegue del turismo de masas, al temprano retorno de emigrantes y a la pervivencia de unos altos índices de crecimiento vegetativo, lo que originó, en su conjunto, aquel nivel de incremento demográfico. Las coyunturas de recesión y de recuperación económica de fines de los setenta, de los ochenta y de principios de los noventa retraen o impulsan, respectivamente, el crecimiento en esa segunda etapa. Finalmente, desde 1996, en el marco del postfordismo, de la globalización económica y de la desregulación de los mercados, la reactivación se refleja en una evolución espectacular del PIB del Archipiélago.

El Valor Añadido Bruto de Canarias y la población residente dibujan curvas ascendentes y paralelas en esta última etapa, tal y como refleja el Gráfico 2. Se trata de un quinquenio en el que el desarrollo turístico ha ejercido tal presión sobre los recursos, particularmente sobre el suelo, que se ha producido un nivel de urbanización y de transformación paisajística que ha puesto en peligro el modelo de sostenibilidad en determinadas zonas del Archipiélago. En este último periodo la tasa de variación de la población ha sido de 10,9% en tan sólo cinco años.

Gráfico 2. Evolución de la población y de la economía de Canarias. Canarias, 1996-2001



Para realizar un estudio más detallado de esta evolución conviene analizar la trayectoria del crecimiento natural y de los flujos migratorios, los factores que determinan dicho comportamiento.

2.2. EL CRECIMIENTO VEGETATIVO: NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES

La característica más llamativa del modelo de evolución del crecimiento natural de la población canaria es la de su retraso cronológico. En la actualidad, sin embargo, se ha alcanzado un nivel de fecundidad muy bajo, se ha incrementado de forma notable la esperanza de vida, se mantienen bajas las tasas de mortalidad general –aunque con una ligera tendencia al aumento– y infantil ha descendido hasta mínimos históricos la mortalidad. Estos indicadores vienen a demostrar que la juventud de la población retrasa el proceso de envejecimiento.

Tabla 5. Tasas de crecimiento vegetativo (%) por comunidades autónomas. España, 1970-2000

	1970	1981	1991	2000
Andalucía	1,38	0,93	0,46	0,28
Aragón	0,6	0,31	-0,18	-0,21
Asturias	0,72	0,31	-0,35	-0,51
Baleares	0,91	0,6	0,24	0,17
Canarias	1,92	1,11	0,54	0,38
Cantabria	0,99	0,65	-0,08	-0,21
Castilla y León	0,68	0,38	-0,15	-0,29
Castilla-La Mancha	0,74	0,48	0,15	0,01
Cataluña	1,1	0,46	-0,06	0,11
C. Valenciana	1,01	0,66	0,05	0,08
Extremadura	0,82	0,51	0,18	0,01
Galicia	0,71	0,39	-0,21	<i>ii-03,4??</i>
Madrid	1,53	0,83	0,27	<i>ii03,5??</i>
Murcia	1,49	0,95	0,51	0,43
Navarra	0,96	0,5	0,05	0,05
País Vasco	1,35	0,59	-0,02	-0,03
Rioja, La	0,69	0,36	-0,08	-0,07

Fuente: INE.

El cuadro anterior demuestra que en el año 1970 la población del Archipiélago registró la mayor tasa de crecimiento vegetativo de toda España (1,9%), a cierta distancia de Andalucía (1,4%), la segunda comunidad en orden decreciente, y ambas muy por encima de la media española. Todo ello es consecuencia de la tardía pervivencia de unos elevados índices de natalidad.

El cambio de signo en cuanto a la fecundidad se aprecia en la década de los setenta. El descenso se acelera a lo largo de esta etapa y, de forma más significativa, en los ochenta. En 1991, la tasa bruta de natalidad se había reducido a un 12,2‰ cuando en el quinquenio 1971-1975 aun superaba el 20‰ (21,0‰). Los datos provisionales del año 2000 indican que continúa la tendencia a la reducción de la tasa de crecimiento natural, aunque dicho crecimiento sigue siendo positivo, dado que las generaciones jóvenes son cuantiosas, entre

otras circunstancias por el aporte de la inmigración. Éste es un fenómeno que se advierte claramente en la secuencia de las pirámides de población de 1991, 1996 y 2000, y que coloca hoy a Canarias en la segunda posición en el ranking del crecimiento vegetativo de las comunidades autónomas, tras Murcia.

¿Qué es lo común y lo específico de la trayectoria que ha seguido el crecimiento vegetativo de la población canaria? Con respecto a los países de la Unión Europea son evidentes las diferencias. En síntesis, y al igual que ocurrió en el resto del Estado, una transición demográfica mucho más tardía. Con respecto a las demás comunidades autónomas, los rasgos de la falta de modernidad son más acentuados.

Gráfico 3. Pirámides de población de Canarias. Canarias, 1991, 1996 y 2000



Si en España, como en otros países mediterráneos, el descenso de la fecundidad y la prolongación de la esperanza de vida se dieron con cierto retraso y con una espectacular intensidad, en Canarias este retraso e intensidad son aun más destacados, con la notable diferencia, además, de que no se aprecia una inversión en la tendencia. Es decir, los índices de mortalidad, aunque aumentan de forma muy ligera, son muy bajos, lo mismo ocurre con el número de hijos por mujer. Por otra parte, las generaciones más numerosas de aquel pasado demográfico siguen teniendo un peso importante en la juventud de la población. La fase de la transición correspondiente a una sociedad envejecida se ha alejado de la población canaria por el impacto que representa en su estructura demográfica la inmigración y por un pasado natalista cuyas huellas aun reconocemos.

2.3. EL CRECIMIENTO MIGRATORIO: EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN

A fines de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX se produce en Canarias la inversión del modelo migratorio, circunstancia que anticipa lo que sucede entre 1975 y 1984 en el conjunto del Estado, y en otros países mediterráneos. Los saldos migratorios que se han obtenido para los últimos treinta años de evolución de la población canaria reflejan un balance positivo. Entre 1971 y 1980 dicho saldo fue de 65.739 personas, entre 1981 y 1990 de 43.870 personas y en los últimos diez años del siglo XX de 219.206. A modo de comparación, en la década de los ochenta el saldo de Canarias fue el más alto de toda España, seguido de cerca por los de Madrid (34.900 personas) y Comunidad Valenciana (33.646) y, a mayor distancia, por Andalucía (24.870), Baleares (24.658), Murcia (16.509), Navarra (9.406), Ceuta y Melilla (5.494), Aragón (5.365) y La Rioja (4.737). Por tanto, ha predominado la inmigración frente a la emigración en la historia reciente del Archipiélago ¹¹, de tal forma que Canarias ha sido una de las comunidades autónomas que ha alcanzado unos valores positivos más elevados en el ámbito del Estado. Su tasa de crecimiento migratorio en los quinquenios 1991-1995 y 1996-2000 se situó en un 9,9% y un 16,9%, respectivamente, en unas fechas en que Eurostat da una tasa de 2,9% y de 1,8% para el conjunto de los países de la Europa de los quince ¹².

La modificación del comportamiento migratorio guarda una estrecha relación con el retorno de emigrantes, fundamentalmente de Latinoamérica, con los procesos de repatriación de la población residente en los antiguos territorios de soberanía española en África y, sobre todo, con la capacidad económica que supone el que las islas se conviertan en un importante destino turístico. La atracción que representan las primeras etapas de este desarrollo, el despegue de la construcción, la consolidación del comercio, la mejora de los transportes, y en suma, el proceso de terciarización de la economía insular, origina esta nueva situación. A partir de los años setenta las islas ya no constituyen un ámbito exportador de recursos humanos sino que por el contrario, se convierten en un espacio de inmigración neta. Esta tendencia, minorada en los ochenta, se intensificó en los noventa y, particularmente, en su segundo quinquenio, periodo en el que el 81% del crecimiento de la población canaria derivó del saldo migratorio. En lo que respecta a este último periodo, el cálculo del saldo migratorio con la fórmula de la ecuación de población nos permite hacer una comparación con el resto de las comunidades autónomas. El saldo es positivo en todas ellas y, aunque la dimensión es muy variada, es Canarias la que cuenta con el índice más alto, en cifras absolutas, tras Madrid, Cataluña y la Comunidad Valenciana.

¹¹ En el quinquenio 1986-1990 el balance fue ligeramente negativo, con una pérdida de más de 20.000 personas.

¹² Las cifras de la Unión Europea fueron obtenidas para los quinquenios 1990-1994 y 1995-1999.

Tabla 6. Saldos migratorios e impacto en las distintas comunidades autónomas. 1996-2001

	1996-2001	Impacto migratorio (IM)
Baleares	111.956	136,61
Canarias	141.595	83,59
Ceuta y Melilla	10.415	76,34
Navarra	34.751	64,54
Murcia	72.901	63,74
Madrid	283.355	54,52
C. Valenciana	187.734	45,72
Cataluña	258.076	41,45
España	1.345.752	33,32
Cantabria	16.518	31,02
Rioja, La	7.333	27,4
Castilla-La Mancha	41.402	23,88
Aragón	20.089	16,83
Asturias	16.861	15,59
Galicia	39.409	14,39
Andalucía	77.843	10,64
País Vasco	11.057	5,27
Castilla y León	10.141	4,07
Extremadura	4.316	4,03

Nota: IM = Saldo migratorio interior 1996-01/Población media 1996-01X1000.

Fuente: INE.

El nivel de impacto que supone este comportamiento migratorio sitúa al Archipiélago en la segunda posición del ranking, tras Baleares. Es decir, en relación con la población del quinquenio 1996-2001, la atracción inmigratoria mayor la ejercen, por orden decreciente, Baleares y Canarias, seguidas de Ceuta y Melilla, Navarra, Murcia, Madrid, Comunidad Valenciana y Cataluña, todas ellas por encima de la media del Estado.

En este último periodo, además de la coyuntura expansiva de la economía insular, a la que ya nos hemos referido, el incremento de flujos se debe también a la propia mundialización de la economía, es decir, a la movilidad de personas en múltiples escalas geográficas, otra de las consecuencias del movimiento global de capitales y de la información.

2.3.1. Las migraciones interiores o nacionales

En los años ochenta y noventa las Islas Canarias han liderado el saldo migratorio interior de España junto a la Comunidad Valenciana y a las Islas Baleares. El impacto de esta migración interior es de un 38,04% para la década de 1991-2001. Además, el número de inmigrantes de otras comunidades autónomas ha ido por delante del de extranjeros hasta el año 2000. En la década mencionada se establecieron en Canarias 161.499 personas que, con anterioridad, residían en otros municipios del Estado, registrándose el mayor incremento anual a partir de 1996. De un 2,7% de migrantes procedentes de otra comunidad autónoma en 1986 se pasó a un 3,6% en 1996. A modo de referencia sirva que la proporción de españoles no nacidos en Canarias residentes en el Archipiélago, según datos del Censo de población de 1970,

era de un 7% en aquella fecha. Según datos de la Revisión padronal a 1 de enero de 2000, esta proporción es ahora de 9,1%.

Por otra parte, es muy alto el nivel de intercambio entre comunidades especialmente el registrado entre Andalucía y Canarias, Galicia y Canarias y Madrid y Canarias.

Por último, conviene tener en cuenta que la evolución de la inmigración procedente de otras comunidades autónomas refleja muy bien las etapas de prosperidad y crisis de la economía insular. El nivel que alcanza a fines de los ochenta se reduce en el primer quinquenio de los noventa y repunta hasta nuestros días a partir de 1996, aunque el saldo del año 2001 es inferior. Sin embargo, la inmigración extranjera se mantiene por encima de la interior desde el año 2000, un fenómeno peculiar de estos últimos años, semejante al de la nueva participación de la inmigración exterior en otros territorios del Estado. En consecuencia, la reducción de la inmigración de otras comunidades autónomas acusa más la ligera disminución del ritmo de crecimiento económico que se advierte en los años 2001 y 2002, mientras que es probable que la inmigración extranjera, con una tendencia claramente expansiva, siga arrojando un mayor número de agregados.

2.3.2. Las migraciones exteriores

Desde fines de la década de los ochenta comienza a incrementarse el número de extranjeros que viven en Canarias, en consonancia con la importancia del Archipiélago como destino turístico y con la creciente internacionalización de la economía isleña, reforzada con la entrada de España en la Unión Europea. La proporción de extranjeros residentes en la comunidad autónoma alcanzó en el año 2000 la cifra del 4,3% de la población de derecho y se aproxima, en nuestros días, al 5%.

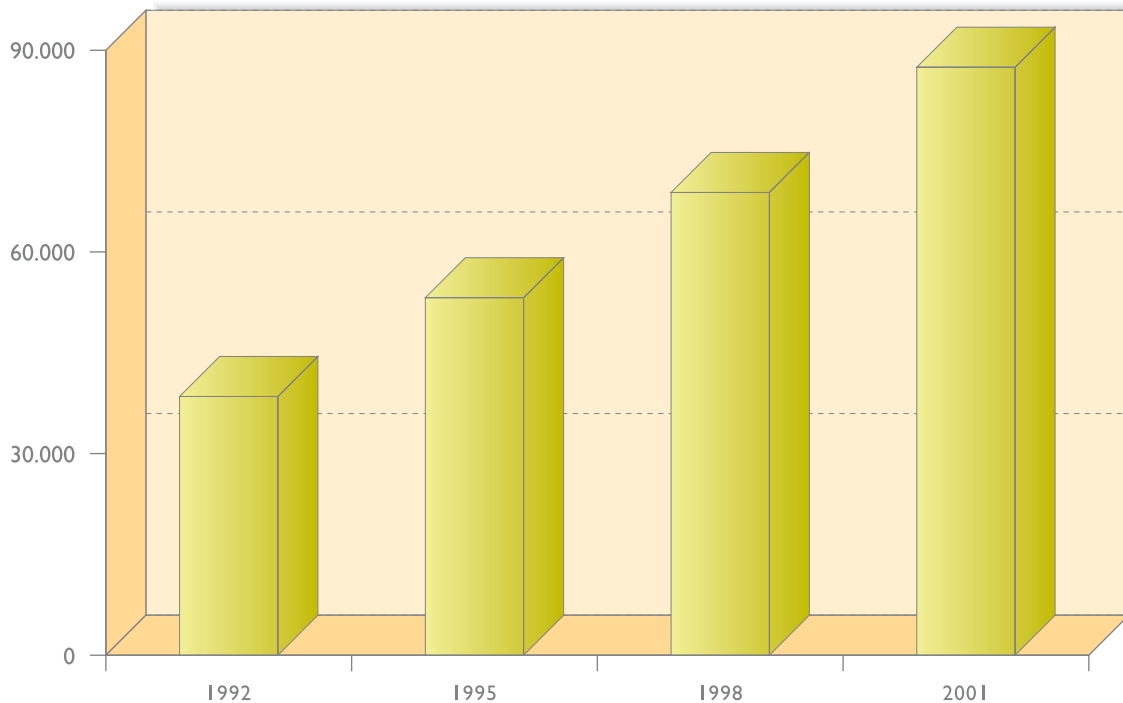
En el gráfico 4 se puede apreciar la evolución reciente de un colectivo que alcanzó el día 31 de diciembre del año 2001 la cifra de 87.483 personas, según datos del Anuario de Extranjería.

Si tomamos como referencia el año 1992 podemos comparar la evolución que ha seguido este colectivo en Canarias y la que ha representado para el conjunto del Estado. En la primera fecha había, según la fuente citada, 391.100 extranjeros residiendo en España frente a 1.109.060 en el año 2001, lo que representa una tasa de incremento de 182,1%. En el mismo periodo, en Canarias, se produjo un crecimiento de un 127,2%.

En 1991, Canarias era, tras Ceuta, Melilla y Baleares, una de las comunidades en las que la importancia de la población extranjera en relación con la población de derecho era más elevada, circunstancia que no ha variado en los últimos años. En 1996, el Archipiélago, con un 9,6% de la población extranjera residente en España, se situaba, en cuanto a cifras absolutas, tras Cataluña, Madrid, Andalucía, País Valenciano y Ceuta y Melilla. En el año 2001 la cifra había descendido a un 7,8%.

Si utilizamos otro parámetro y tratamos de desglosar la tasa de residentes extranjeros por provincias nos encontramos con que el 31 de diciembre de 2000, en cifras absolutas, Las Palmas ocupaba el sexto lugar tras Madrid, Barcelona, Málaga, Alicante y Baleares. Santa Cruz de Tenerife, por su parte, se situaba en la octava posición tras aquéllas y Gerona. Esto denota que el ritmo de incremento ha sido superior en otras provincias del Estado y en las islas orientales del Archipiélago. En síntesis, la evolución reciente de

Gráfico 4. Extranjeros residentes en Canarias



Fuente: Dirección General de la policía del Ministerio del Interior.

la inmigración extranjera en Canarias se asemeja a la de los espacios en los que una serie de actividades económicas ha actuado como reclamo laboral. En la década de los noventa hemos asistido a la aceleración de los flujos migratorios, a la feminización de dichas corrientes y a una creciente clandestinidad, circunstancias que requieren un estudio más detallado. No obstante, el fenómeno de la extranjería no es nuevo en Canarias. La posición geoestratégica del Archipiélago, su situación como tierra de paso y de frontera, ha configurado la historia de Canarias y de su atracción migratoria.

2.4. EL PESO DE LA INMIGRACIÓN EN EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN CANARIA

En la tabla 7 se puede apreciar que la tasa migratoria es un elemento determinante del crecimiento total de la población en los tres ámbitos geográficos señalados. Es decir, en la actualidad, el crecimiento de la población en la Europa Comunitaria y, en particular, en España y Canarias deriva, fundamentalmente, del saldo migratorio. Éste representa el 83% del crecimiento en España, el 81% en Canarias y el 73% en el conjunto de los países de la Unión.

Las diferencias más significativas de los indicadores de esta tabla apuntan al mayor incremento de la población comunitaria y canaria gracias a la elevada proporción del saldo vegetativo. Es decir, aunque el saldo migratorio tenga más importancia en el aumento de la población española, este último es menor a

Tabla 7. Componentes de la tasa de crecimiento de la población en 1999 ¹³

	Tasa del crecimiento natural	Tasa del saldo migratorio	Tasa de crecimiento total
Canarias	0,4	1,7	2,1
España	0,2	1,0	1,2
UE-15	0,7	1,9	2,6

Fuentes: Eurostat. Estadística de variaciones residenciales y movimiento natural de población (INE).

causa de un crecimiento natural más reducido. El más alto es, sin duda, el de la Unión Europea, gracias al repunte de la fecundidad en muchos de sus países. En Canarias, por su parte, la tasa de crecimiento vegetativo tiene una mayor repercusión en el crecimiento de la población que en el conjunto del Estado, aunque, como ya se ha indicado, el saldo migratorio determina el 81% del incremento demográfico.

¹³ Los datos de la población canaria están referidos a la media del quinquenio 1996-2001.